

9538

# EL REO DE MUERTE

MONÓLOGO EN VERSO

ORIGINAL DE

DON RAFAEL GARCÍA HERNANDEZ



SEVILLA: 1892.

---

Imprenta de los Sres. Díaz y Carballo

GAVIDIAS

10



# EL REO DE MUERTE

MONÓLOGO EN VERSO

ORIGINAL DE

DON RAFAEL GARCÍA HERNANDEZ




SEVILLA: 1892

---

Imprenta de los Sres. Díaz y Carballo

G A V I D I A 5



Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

A MI QUERIDO AMIGO

*Don Manuel Hernandez Chaves*

*En prueba de admiración y agradecimiento.*

*R. Garcia.*

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

---

---

# EL REO DE MUERTE

---

## MONÓLOGO EN VERSO

---

El escenario representa la capilla cubierta de negro; en el fondo izquierda, una mesa vestida de negro y sobre ella un crucifijo; el reo aparece sobre un banquillo, inclinado sobre la mesa, en ademán de estar durmiendo.

Despierto cuando soñaba;  
despierto cuando vivía;  
cuando creí ¡madre mía!  
Que á tu lado me encontraba.  
Despertar para morir,  
es despertar horroroso.  
Despertar siendo dichoso,  
no es despertar: es dormir.  
.....  
¡Dulce sueño halagador!  
Que por mi mente has cruzado:  
¡muy poco tiempo has durado,  
prestando á mi sér calor!  
¡Por tí con gran ansiedad,  
gocé del libre albedrío;  
por tí no sentía ya el frío  
de esta triste soledad.  
Por tí lleno de embeleso  
en el amor embebido,  
por ella correspondido  
le daba á mi madre un beso.

Por tí estrechaba la mano  
 del amigo verdadero,  
 y recibía placentero  
 el abrazo del hermano.  
 Disfruté sin opresión,  
 del sol claro y esplendente;  
 fuí para el mundo inocente,  
 fuí libre de esta prisión!  
 Pero ¡ah! Sueño, que cual sueño  
 engañoso te mostrastes  
 y conmigo te burlastes  
 al presentarte halagüeño.  
 ¡Sueño! Ilusión pasagera,  
 que me llevastes al cielo:  
 ya me dejas sin consuelo,  
 vuelvo á ser lo que antes era:  
 Vuelvo á ser el criminal  
 de los hombres despreciado,  
 vuelvo á ser el sentenciado  
 á la pena capital.  
 En este mismo recinto,  
 vuelvo á encontrarme despierto;  
 vuelvo á ser el vivo muerto.....

. . . . .  
 ¡Siempre el mismo laberinto!  
 ¡Ideas que cruzan veloces,  
 por mi mente enloquecida!  
 ¡Fantasmas que tienen vida!  
 ¡Muchos gritos! ¡Muchas voces!  
 ¡Engendros de la memoria,  
 que alegran como entristecen!  
 ¡Recuerdos que me envilecen!  
 ¡Otros mil, que me dan gloria!  
 ¡Pensamientos inhumanos,  
 que mi cerebro alborotan!  
 ¡Viles calumnias, que brotan,  
 de sentimientos villanos!  
 ¡Rumbos de la fantasía,



que albergan dichas y penas;  
 ¡conversaciones amenas!  
 ¡Impuros cantos de orgía!

.....

¡Siempre el mismo batallar:  
 siempre la lucha espantosa  
 y la mente borrascosa  
 y siempre el mismo pensar!  
 ¿Adonde vés pensamiento?  
 ¡Cesa en tu veloz carrera!  
 ¿No ves, que la hora postrera,  
 ha de sonar al momento?  
 ¿No comprendes, que este sér,  
 que tanto vigor encierra,  
 irá á convertirse en tierra  
 á poco de amanecer?  
 No pienses ya en este mundo:  
 arcano de liviandades,  
 sólo engendro de maldades  
 en injusticias fecundo.  
 Mundo, que aparece ameno,  
 é ilusiones nos infunde;  
 lago donde se confunde  
 el agua limpia y el cieno:  
 dá al rico vida dichosa  
 y el pobre se desespera:  
 donde se ve á la ramera  
 confundirse con la esposa:  
 en el que suelen sonar,  
 á un tiempo con igual brillo,  
 el canto del pajarillo  
 y el grito del lupanar:  
 en el que rien á la vez  
 siempre el pensamiento fijo,  
 el ladrón en su escondrijo:  
 en el ¡tribunal el juez!:  
 donde se mezcla el sollozo,  
 del amante desdeñado,

del enfermo desahuciado,  
 del ¡preso en el calabozo!  
 Del hambriento, que suplica,  
 pan que sacie sus deseos,  
 del que en locos devaneos  
 gastó su hacienda muy rica,  
 del que pierde su decoro,  
 ante la opinión entera,  
 del avaro que quisiera,  
 convertirlo todo en oro:  
 mundo, que mezcla el espanto,  
 la dicha, el remordimiento,  
 la alegría y el contento,  
 mezcla risa y mezcla llanto.....

.....

*(Suenan las siete en un reloj de torre.)*

*(En tono de súplica.)*

.....

Aparato engañoso,  
 deja tu marcha constante:  
 no indiques ni un solo instante,  
 que me matas de dolor;  
 suspende el fijo compás,  
 con que tu péndulo oscila;  
 al oirlo, me horripila  
 su monótono, tic tac:  
 cese ya la maravilla,  
 que te imprimió el relojero,  
 jamás mi instante postrero  
 marques con tu manecilla...  
 ¡Qué! ¡Permaneces rehaciol...  
 ¡Mi súplica te da risa....!  
 ¡Aun continúas de prisa....!  
 ¡Más despacio...! ¡Más despacio!...  
 Máquina maravillosa,  
 ¿por qué mi vida limitas?  
 ¿Por qué al populacho invitas,  
 á ver mi muerte horrorosa?

Al sonar de tu campana  
 ¡las ocho! hora funesta,  
 irá la gente á la fiesta,  
 que ha de presenciar ufana.

*(En tono despreciativo.)*

¿Y tú sigues tercamente,  
 burlando mi petición;  
 apesar de mi aflicción  
 continúas indiferente?  
 Pues bien: instrumento necio;  
 no dejes tu movimiento;  
 marcha aprisa, ó marcha lento,  
 que yo por mí te desprecio.  
 ¿Quién eres tú cuerpo inerte,  
 cuando áun puedo destruirte?  
 Es locura el yo pedirte,  
 que no señales mi muerte  
 si al dejar de señalarla  
 mi situación no mejoras,  
 que sea luego, ó que sea ahora,  
 qué me importa al no evitarla:  
 sería caso de demencia,  
 luchar con mi negra suerte;  
 iré tranquilo á la muerte  
 tranquila está mi conciencia:  
 con valor insuperable  
 hacia el patíbulo iré:  
 la escalera subiré,  
 con valor incontrastable:  
 miraré con faz serena  
 al pueblo en torno apiñado:  
 pensaré que áun soy honrado  
 apesar de mi condena:  
 apareceré inocente;  
 todos dudarán del hecho  
 y moriré satisfecho,  
 pensando en Dios solamente

.....

*(Se deja ver un rayo del sol.)*

Ya aparece el nuevo día,  
con sus primeros albores;  
ya el astro sus resplandores  
por última vez me envía.

¡Oh sol! Que en el horizonte apareces,  
bañando á la tierra de luz y calor::  
permite que admire en tí la grandeza  
y absorto contemple tu bello esplendor.  
De niño envidiaba tu disco de oro;  
á tu luz jugaba lleno de alegría  
y á veces soñaba con gozo indecible,  
que entre mis juguetes á tí te tenía.  
¡Cuántas veces contemplé estasiado,  
en el firmamento tu brillo lucir;  
y otras mil envidiando tu altura,  
quería anheloso contigo subir!  
Deja que goce mirándote bello,  
que en tu luz me bañe por última vez;  
que cierre mis ojos por tí rodeado  
y envuelvas mi tumba con tu brillantez.  
Cuando en el firmamento te presentas,  
para anunciar que llega el nuevo día,  
tu luz se esparce por el mundo entero  
inundándolo todo de alegría;  
cuando te ocultas todo se entristece:  
á la tierra envuelve densa obscuridad,  
con tu ausencia la noche ¿quién la ansía?  
Solo aquél, que le inspira la maldad.  
¡Oh sol! De tí me alejo y te bendigo;  
al nacer me alumbrastes y al morir;  
testigo has sido de mi risa y llanto,  
presenciastes mi dicha, hoy mi sufrir.

¡Qué rápido el tiempo pasa,  
sin pensar que va pasando!:  
El cerebro trabajando,  
de sus límites traspasa.....

.....

Ya debo olvidarlo todo,  
 pensar que no soy, aún siendo,  
 que el tiempo va transcurriendo  
 y de evitarlo no hay modo.....

.....

¡Nacer, crecer, y morir!  
 ¡Qué campo más limitado  
 encuentra el sér desdichado,  
 que al mundo suele venir!  
 Seguimos igual camino  
 rico ó pobre, poco importa,  
 que á la larga ó la corta,  
 es igual nuestro destino.  
 El rico con su opulencia,  
 gasta la vida gozando;  
 y el pobre la va gastando  
 por remediar su indigencia.  
 El que goza en el festín  
 porque el dinero le sobra  
 y el que corto jornal cobra,  
 los dos tienen igual fin.  
 Esta es la vida: anhelar,  
 buscar siempre algo mejor;  
 cambiar amargo dolor,  
 por dichoso bien estar;  
 mas sucede, que la suerte,  
 no aparece al que la busca;  
 y al encontrarla, ¡qué bruscal  
 Se suele encontrar la muerte:  
 y si dichoso se nace,  
 pronto se tuerce el camino:  
 que es ley de nuestro destino,  
 no encontrar cuanto nos place.  
 El que riquezas posee  
 vive codiciando más,  
 sin pensar que están demás,  
 cuando la muerte nos ve.  
 Trabajando vive el pobre

y no llega á conseguir,  
que el tiempo que ha de vivir  
sin trabajar pan le sobre;  
aquél, que ve sus afanes,  
por el trabajo logrados,  
con pasos agigantados  
la muerte rompe sus planes.

Yo nací siendo dichoso:  
gozando mientras crecía;  
todo alegre lo veía,  
todo lo encontraba hermoso:  
nada mi dicha embargaba;  
siempre dulces pensamientos;  
jamás el remordimiento  
por mi conciencia cruzaba:  
ví el mundo de mil colores;  
nada me hizo padecer,  
que yo encontraba placer  
donde buscaba dolores.

De pronto, negro nublado  
en mi cielo se presenta:  
indicio de la tormenta,  
¡cielo azul! ¡Ya estás manchado!  
Con extraña rapidez,  
el nublado fué creciendo:  
yo á la vez calma perdiendo;  
ganando á la par doblez;  
llegó á cobijarlo todo,  
con su espantosa negrura;  
mi alma hasta entonces pura  
sintió anegarse en el lodo,  
¡singular transformación!  
La tempestad se desata  
y de mi sér arrebatada  
la esperanza y la ilusión.  
Él que en todo dicha hallaba,  
el que jamás padeció;  
el que todo alegre vió,

porque todo le agradaba;  
 el que encontró su camino  
 siempre cubierto de flores  
 de aromáticos olores,  
 el que al mundo feliz vino,  
 vió convertirse el placer,  
 en un profundo dolor;  
 agua dulce fué á beber  
 y le produjo amargor;  
 quiere buscar al amigo,  
 que antes le daba la mano  
 y el amigo y el hermano,  
 se juzgan ya su enemigo;  
 todos al mirarme huían;  
 á todos causaba horror,  
 mi presencia era el terror,  
 de mí los niños corrían....  
 Sentí que un volcán brotaba,  
 en mi cerebro encendido;  
 me ví en el mundo aturdido  
 ¡sin saber por qué!.... ¡Lloraba!...  
 En mis ojos la negrura;  
 en mi espíritu pobreza;  
 en todo mucha tristeza  
 y á la vez mucha pavora;  
 aprecié el remordimiento,  
 que yo siempre había ignorado:  
 pensé en el tiempo pasado  
 por ver si hallaba contento  
 y cuanto más razonaba,  
 para encontrar la alegría,  
 ¡más inútil mi porfía!  
 Con más penas me encontraba.  
 La justicia me prendió  
 hallando en mí ¡al criminal!  
 Maldigo el instante tal  
 y á quien tal idea infundió.  
 ¡Yo ladrón y yo asesino!

Mi alma no está manchada;  
 esa idea tan menguada,  
 no encontré yo en mi camino;  
 maldigo al que lo creyere  
 y al que tal cosa inventare;  
 quien tal mentira pensare  
 y al mundo se la dijere,  
 ese es más vil criminal  
 que el que el hecho ejecutó,  
 ¡el juez! Que fallo dictó,  
 de mi sentencia fatal,  
 sin ver el caso patente  
 con pruebas satisfactorias,  
 sin hallar contradictorias  
 ideas que forjó la gente,  
 el que en todos vió razón,  
 el que hacer mal le fascina,  
 ese roba y asesina  
 y es más vil, que el vil ladrón.  
 ¿Dónde está la rectitud,  
 de ese tribunal severo?  
 ¿Su juicio, es verdadero?  
 ¿Se encuentra en él la virtud?  
 ¿Obran con suma cordura,  
 cual les dice el pensamiento,  
 ó les dicta el sentimiento  
 dar fuerza á la desventura?  
 ¿Infalible es su sentencia?  
 ¿En su fallo irrevocable,  
 no ven nada reprochable,  
 que les muerda en la conciencia?  
 Cegados por la avaricia,  
 el mal en ellos se encierra;...  
 No hallé justicia en la tierra;  
 el cielo me dé justicia....

.....

*(Dirigiéndose al crucifijo.)*

.....



Sólo Tú Dios de Amor y de Clemencia,  
 procuras consuelo al sér abatido;  
 lavas las culpas con tu Omnipotencia;  
 mitigas las penas del hombre afligido  
 Tú prestas la dicha y secas el llanto:  
 el dolor por Tí, se trueca en placer;  
 Tú, dás la esperanza ¡oh Dios Sacrosanto!  
 Sin Tí, ¿qué es la vida? ¿Sin Tí que es el sér?  
 De niño me enseñaron á adorarte;  
 á doblar las rodillas en Tu Altar;  
 á quererte cual Dios y á respetarte;  
 á Tus Leyes Divinas acatar.  
 Sólo en Tí confío ¡Dios Poderoso!  
 No olvidando, que mi madre me decía:  
 «cuanto en el mundo existe es engañoso:  
 «no olvides nunca á Dios, en Él confía.  
 No dudo de Tu Amor, que es Infinito,  
 lo mismo amas al rico, que al mendigo:  
 sé que para Tí, nunca hay delito,  
 Tú sabes dar perdón; nunca castigo.  
 Tu Mandato espero resignado,  
 si es Tu Voluntad el que yo muera,  
 que al darme Tú la muerte ¡Dios Amado!  
 Otra vida mejor, mi sér espera

.....  
*(Suenan las ocho en el relój.)*  
 .....

¡Ya me anuncia ese sonido,  
 el final de mi existencia!  
 ¿Qué me importa la conciencia,  
 ni pensar en lo que he sido?  
 ¡Amor por siempre perdido!  
 ¡Ilusión desvanecida!  
 ¡Recuerdos, que de la vida  
 acudís al pensamiento!  
 No excitéis el sentimiento:  
 dejad el alma dormida.

¡Oh, qué extraña sensación!  
 ¡Qué alboroto en la cabeza!  
 ¡Siento perder la entereza!  
 ¡Cómo marcha el corazón!  
 ¡Ya se turba mi razón!  
 ¡Será verdad cuanto veo!  
 ¡Será un loco devaneo!  
 ¡Los miro! ¡No se detienen!  
 ¡Todos en mi busca vienen  
 para saciar sus deseos!....  
 ja.... ja.... ja... (*risa sardónica*)  
 ¡Qué tropell! ¡Cómo se agitan!  
 ¡Creerán que voy á fugarme  
 y de sus garras librarme!  
 ja.... ja..... ja..... (*risa sardónica*)  
 ¡Hacia aquí se precipitan....!  
 ¡Qué alboroto! ¡Cómo gritan!  
 ja... ja.... j.... (*risa entre convulsiva  
 y sardónica.*)  
 ¡Yo me río, que importuno:  
 el caso es como ninguno,  
 y digno de gran renombre:  
 el juntarse, ¡tanto hombre!  
 Para matar sólo á uno...!  
 ja..... ja..... ja.....

(*Cae desplomado con risa convulsiva.*)

(*Baja el telón.*)





